

Somalia:

Los Soldados en las Operaciones de Estabilización y Apoyo

Robert C. Blackstone

MUCHO SE HA escrito recientemente acerca de las complicadas misiones militares norteamericanas en Irak y Afganistán. En un momento dado, luchan contra insurgentes; y en otro negocian con religiosos nativos. Muchos constatan “Cada soldado es un diplomático.”. Esta es la naturaleza de las Operaciones de Estabilidad y Apoyo (*Stability Operations and Support Operations - SOSO*). Por ende ¿qué nos enseña la historia acerca de las *SOSO* y la capacidad del soldado norteamericano de tener éxito en tales operaciones?

Durante más de 200 años, las FF.AA. de los EE.UU. han emprendido operaciones *SOSO*, pero la intervención en Somalia de 1992 a 1994 es la más instructiva. Los soldados en Somalia transitaban a menudo rápidamente entre las misiones de paz y de combate. Así, la experiencia norteamericana proporciona un terreno fértil para estudiar las reacciones de los soldados norteamericanos en el espectro de las *SOSO*. La cultura somalí no es solamente islámica, sino se basa en clanes, por lo tanto el soldado de hoy en día puede beneficiarse del estudio de las experiencias de sus antecesores (en algunos casos, las de ellos mismos).

Un estudio de la experiencia de los EE.UU. en Somalia revela tres lecciones interrelacionadas para los soldados e infantes del Cuerpo de Infantería de Marina de hoy. En primer lugar, las *SOSO* son misiones políticas y militares para todos los soldados involucrados. Ganar los corazones y mentes de los somalíes se convirtió en el centro de gravedad en las operaciones dedicadas a la seguridad en un terreno en donde los jefes de los clanes eran las dominantes fuerzas políticas. Ganar los corazones y mentes del pueblo somalí exige una inteligencia política y habilidad militar en todos los niveles de guerra.

En segundo lugar, establecer un equilibrio cuidadoso entre los valores del combatiente y el establecimiento de

lazos de amistad es la clave para el éxito en las *SOSO*. Dado que ganar los corazones y mentes es crucial para cumplir la misión, los soldados deben ganar la confianza y respeto de la población. Si adoptan un enfoque con propósito singular en la orientación del combate e ignoran sus roles políticos, los soldados arriesgarán perder esta confianza y respeto. Aún así, las *SOSO* pueden ser peligrosas, requiriendo de los soldados exhibir sus capacidades ofensivas militares. En un ambiente desconocido y amenazante, mantener un equilibrio entre la fuerza militar y el tacto político es difícil pero sumamente importante.

En tercer lugar, los soldados bien liderados pueden tener éxito en las *SOSO* sin una degradación de sus capacidades convencionales de combate. De hecho, los soldados son los *únicos* que pueden hacer las *SOSO*, porque sólo ellos proporcionan la seguridad necesaria para alentar a la población. El éxito depende de cuan bien los soldados equilibran la misión de seguridad con la política. En este sentido, cada soldado se convierte en un tomador de decisiones.

La intervención humanitaria

En marzo de 1993, las Naciones Unidas iniciaron la segunda operación en Somalia (*UNOSOM II*) después de la exitosa intervención inicial de la Fuerza de Tarea Unificada (*UNITAF*), dirigida por los EE.UU. Las NN.UU. rápidamente establecieron una misión clara para la operación: “Tomar acción apropiada, incluyendo las medidas que deben ser cumplidas para establecer un ambiente seguro en todas partes de Somalia para poder brindar apoyo humanitario.”¹

En apariencia, esta misión pareció ser estrictamente humanitaria; esta no era una guerra y no tenía efecto en la política somalí. No obstante, la entrega del apoyo humanitario

requería la intervención política. Walter Clark, ex Jefe-Diputado de la Oficina de Enlace de los EE.UU. en Mogadiscio, y Jeffrey Herbst, profesor de la Universidad de Princeton, claramente explican porque: “Los que apoyan solamente la intervención humanitaria—en Somalia u otro lugar—suponen que la hambruna masiva es... un acto de la naturaleza. De verdad, la hambruna que afectó Somalia en 1992 fue fundamentalmente el resultado de la evolución de la economía política del país.”²

Los agresivos jefes de clanes monopolizaron el poder político al controlar la distribución de la comida, usando la distribución de víveres o la negación de la misma para ejercer presión sobre sus adherentes. Proteger los abastecimientos humanitarios significó socavar el poder político de los jefes. Para ser exitosa, la intervención tendría que ser tan política como humanitaria. Para lograr tal objetivo, los líderes de *UNITAF* habían participado en discusiones con jefes poderosos desde diciembre de 1992.³ Las NN.UU. también reconocieron que un acuerdo político tendría que preceder la paz. Durante una conferencia en Addis Ababa en marzo de 1993, los líderes de *UNITAF* finalmente convencieron a 15 líderes de clanes somalíes apoyar la rehabilitación política y económica en Somalia.

Los generales y diplomáticos no eran los únicos empeñados en la política; la misión en Somalia fue política en un nivel táctico también. Después de llegar a Somalia, los líderes de *UNITAF* establecieron cuatro restricciones: ningunos “técnicos” (camiones improvisados con armas servidos por tripulantes); no al saqueo; ningunas armas visibles; ni barricadas.⁴ Además, la imposición del desarme representó un desafío directo a los clanes al limitar sus medios de control político. Además, los jefes interpretaron cualquier intento de ganar los corazones y mentes de la población como una amenaza en contra de su influencia.

Los soldados de la fuerza de tarea sólo podían ganar la confianza de la población en contra de los intereses de los jefes. Sin embargo, la coalición tenía que ganar la confianza de la población o correr el riesgo de perder la seguridad. Capitán Patrick McGowan, el comandante de Compañía C, 1º Batallón, 22º Regimiento de Infantería, destacó que las unidades en Somalia heredaron una misión doble: “Nuestros soldados combatientes de la infantería...enfrentaron el requerimiento de implementar las medidas de seguridad mientras al mismo tiempo intentar convencer a los civiles somalíes de nuestras buenas intenciones”.⁵ Al principio, los soldados actuaron con pleno conocimiento de esta misión. Durante un incidente, un equipo-A de las Fuerzas Especiales EE.UU., acompañado por un escuadrón de reconocimiento canadiense, encontró un grupo de somalíes quienes habían sido heridos en un enfrentamiento reciente. Los soldados recolectaron los heridos y los transportaron a un hospital

cercano. Tales acciones “ayudaron a que los somalíes tengan confianza en la coalición de 23 miembros participando en la Operación *Restore Hope*”.⁶ Proporcionar a la población con medicina y remunerar a los hombres somalíes por sus trabajos ayudó a los soldados EE.UU. evitar revueltas y reclamos falsos respecto a la propiedad inmobiliaria.⁷

Una razón para ganar los corazones y mentes de la población era la recolección de inteligencia humana (*HUMINT*). En Baidoa, Sargento de Segunda Clase Brendon Thomas y Sargento Wayne Douglas del ejército australiano operaron conjuntamente con el personal de contrainteligencia (*CI*) de los EE.UU. para determinar las actitudes somalíes referente los contingentes australianos y recolectar información sobre elementos peligrosos en la población. Los equipos de *CI* “fueron capaces de identificar rápidamente las características de los bandidos en Baidoa al utilizar los recursos locales norteamericanos y

Ganar los corazones y mentes de los somalíes se convirtió en el centro de gravedad en las operaciones dedicadas a la seguridad en un terreno en donde los jefes de los clanes eran las dominantes fuerzas políticas. Ganar los corazones y mentes del pueblo somalí exige una inteligencia política y habilidad militar en todos los niveles de guerra.

somalíes”, los cuales resultaron ser beneficiosos cuando los australianos intentaron asegurar la ciudad.⁸

Las tropas tenían que actuar sin prejuicio para evitar que sus acciones—ya sean pacíficas o agresivas—ofendieran un jefe de la localidad. El General de Brigada Lawson Magruder, III, Subcomandante de División para Operaciones de la 10ª División de Montaña (Ligera) del Ejército de los EE.UU., y comandante de la fuerza de tarea conjunta Kismayo, dijo: “Mientras muchos de los clanes y jefes no estaban contentos de cómo los EE.UU. habían suprimido sus latrocinios y hurtos, por lo menos respetaron que los norteamericanos no escogieron un lado”.⁹ Evitar el favoritismo era tan importante para Magruder que él ordenó un ataque helicóptero en contra de un líder somalí que se había entrenado en la Escuela de Comando y Estado Mayor General del Ejército de los EE.UU.

Las fuerzas militares también tuvieron que demostrar que ellos no usurparían la autoridad local. Con ese fin, los soldados de la coalición cooperaron directamente con los líderes más ancianos de los clanes locales para comunicarse con ellos y, en algunos casos, también procesar a los delincuentes. Al llegar al Sector de Socorro Humanitario (*HRS*) Baidoa, el 1º Batallón de Regimiento

Real Australiano (*I RAR*) estableció un equipo de operaciones civiles-militares, el cual se reunió regularmente con el jefe más anciano, y con varios comités.¹⁰ Esto aseguró que en lugar de trabajar en contra de las fuerzas de coalición, los somalíes podían cooperar directamente con *UNITAF*.

Cooperar con las autoridades nacionales significaba aceptar la justicia local. En el Sector *HRS Oddur*, soldados franceses capturaron un conocido bandido que se llamaba “*the Worm*” (la lombriz). Los soldados rápidamente entregaron al prisionero a los jefes de los clanes para que sea enjuiciado y sentenciado. Cuando el delincuente protestó su sentencia, los líderes ancianos se reunieron para considerar su apelación. ¿El resultado? “El líder anciano anunció su decisión. El primer castigo fue demasiado leve, ¿se debe fusilar a la lombriz! Los guardias inmediatamente procedieron a ejecutarlo y este fue el fin del bandido.”¹¹ Aunque la justicia somalí podría ofender las sensibilidades occidentales, no era bueno usurpar el poder de los líderes ancianos; la política requirió a las fuerzas de la coalición demostrar confianza en los sistemas somalíes.

El patrullaje generó la más directa interacción entre los soldados y la población y fue crucial para la seguridad así como para ganar la absoluta confianza y afectión somalí. Los austriacos utilizaron las patrullas para “constantemente confundir al enemigo y tranquilizar a la mayoría de la población.”¹² Para lograr estas metas, el batallón envió patrullas en intervalos irregulares, confundiendo a los bandidos respecto a cuándo iban a ocurrir. Los soldados que efectuaban las patrullas ocasionalmente vivieron con los somalíes. Según el Mayor John Simeoni, comandante del Pelotón Pionero del Ejército Australiano, “si la patrulla quería descansar, ocupaba un edificio o un recinto, normalmente pre-planeado, pasando la noche con la gente.”¹³

Confrontados por los bandidos, los soldados austriacos respondieron con fuerza. En lugar de alienar a la población, la violencia en contra de los elementos malévolos conocidos mejoró la amistad entre la *I RAR* y los habitantes de Baidoa. Aunque los soldados mataron muchos somalíes, la verdad es que ellos mataron “delincuentes y en gran mayoría asesinos, mejorando así la reputación del batallón ante la población local.”¹⁴ Los austriacos combinaron el patrullaje agresivo con el esfuerzo pacífico para ganar el respeto de la población.

Aun así, las actividades de los jefes de clanes podían instigar conflicto. En mayo de 1993, la 1ª Brigada, 10ª División de Montaña, se encargó de la fuerza de reacción rápida (*QRF*) para *UNOSOM II*.¹⁵ Poco después de su llegada, la *QRF* se desplegó a Kismayo en la parte sur de Somalia para enfrentar las actividades agresivas de los clanes en contra de una fuerza belga. Después de asegurar la ciudad, el batallón de infantería de *QRF* empezó

a investigar “las actividades de los bandidos y milicias” en los alrededores del pueblo. Durante la investigación, una escuadra descubrió un campamento de entrenamiento de la milicia, y en el enfrentamiento subsiguiente, la *QRF* capturó 18 guerrilleros y sus líderes.¹⁶ Establecer un área segura de operaciones para los belgas resultó en una confrontación directa con la milicia del jefe del clan. Las acciones de la escuadra, mientras que era una operación militar convencional táctica, resultó siendo un acto político.

Otras asignaciones involucraron el conflicto con la cultura somalí. Acorde con las normas occidentales, los hombres somalíes maltrataban brutalmente sus mujeres. Según el Mayor Simeoni, “Este hecho a menudo causaba que al enfrentar hombres somalíes, los soldados austriacos sintieran el impulso de enseñarles cómo tratar y respetar apropiadamente a las mujeres.”¹⁷ Los soldados muchas veces observaron incidentes de abuso físico de niños y escucharon relatos de circuncisiones femeninas. A veces, los austriacos intentaron prevenir tales acciones, pero Simeón admitió más tarde que los agentes de paz “no estaban allá para imponer ni reforzar los valores occidentales.” De verdad, cuando las NN.UU. intentaron inculcar tales valores, sus acciones generaron resentimiento. El Coronel Mark Van Drie de la *QRF* del Ejército de los EE.UU. resaltaba que la decisión de las NN.UU. de otorgar el derecho de voto a las mujeres y destinar mitad de las posiciones en el gobierno para mujeres estaba “destinada a crear el resentimiento y resistencia.”¹⁸

En general, las fuerzas de coalición negociaron competentemente la operación política-militar. Sin embargo, los eventos del 5 junio de 1993 impusieron un desafío que quizás hubiera causado que se minimizara el elemento político de su misión. Las fuerzas de Mohammed Farah Aided, la Alianza Nacional Somalí (*SNA*), inesperadamente atacaron tropas pakistaníes mientras que inspeccionaban una instalación de almacenamiento de armas en Mogadiscio. En otra parte de la ciudad, las fuerzas *SNA* atacaron un centro para distribución de víveres administrado por tropas pakistaníes. Los ataques casi simultáneos mataron 24 pakistaníes e hirieron 44. La mutilación y destripamiento de los cuerpos de los soldados difuntos fue horripilante.¹⁹ Muchos consideraron los ataques como una emboscada premeditada. Según el Sargento Maestro del Ejército de los EE.UU. Mark Olin, el enlace con los pakistaníes, las atrocidades “sorprendieron a todos. Los clanes de Aided básicamente declararon la guerra en contra de las NN.UU.”²⁰

Las NN.UU. reaccionaron rápidamente, aprobando la Resolución del Consejo de Seguridad 837 y adoptando una postura más agresiva hacia Aided. En el terreno en Mogadiscio, muchos soldados adoptaron una postura de combate, táctica y psicológicamente. “Le recalqué clara-



Departamento de Defensa

El 1º Regimiento Real australiano durante el esfuerzo multinacional de socorro humanitario operación Restore Hope.

mente a mi compañía que esto no era una misión para distribuir comida... y de acuerdo en mi análisis sería una batalla todo el camino,” escribió Mark Suich, un comandante de compañía de la *QRF*.²¹ El Sargento de Segunda Clase Richard Roberts fue mucho más franco: “Seríamos todos felices de clavar [Aideed] a un árbol.” Muchos soldados norteamericanos definieron su misión en estos términos porque ellos eran miembros de la *QRF*, una unidad que no suele asignarse para apoyo humanitario. Sin embargo, uno debe destacar el peligro de redefinir la misión después un ataque. Si se permite que predominen los sentimientos agresivos en una misión *SOSO*, la reconciliación política—que consiste en la mitad de la misión—es olvidada.

Las operaciones después del 5 junio de 1993 reflejaron una postura más agresiva por parte de las fuerzas de *UNOSOM II*. A mediados de junio, los EE.UU. enviaron aviones armados *AC-130 Spectre* a Somalia, acción considerada por los soldados como un paso hacia “una acción fuerte para eliminar los sitios restantes de almacenamiento”.²² Los sitios de almacenamiento de armas no eran los únicos blancos. Los días 16 y 17 de junio, una fuerza pakistaní y marroquí, con enlaces y apoyo aéreo de los EE.UU., atacaron las villas de los líderes de mayor jerarquía de la *SNA*, y en agosto, el Secretario de la Defensa Les Aspin desplegó la Fuerza de Tarea *Ranger*

(*TFR*) a Somalia para capturar y detener a Aideed.²³

Los *Rangers* definieron su misión—garantizar la seguridad de las operaciones humanitarias— y además comenzaron a creer que “la captura de Aideed y/o la eliminación de la infraestructura *SNA*” era el camino hacia el éxito, lo cual no significa que los líderes militares en Somalia negaban la política.²⁴ El Teniente General turco Cevik Bir, comandante de la fuerza multinacional de las NN.UU. y el Teniente General Thomas Montgomery del Ejército de los EE.UU., comandante de las fuerzas norteamericanas en Somalia y Subcomandante de la *UNOSOM II*, continuaron insistiendo que la reconciliación en Somalia demandaba el establecimiento de relaciones políticas.²⁵ No obstante, muchos líderes militares y responsables de establecer políticas gubernamentales enfocaron en las operaciones militares ofensivas a pesar de las implicancias políticas.

Se puede ilustrar una excepción con la continua importancia de la interacción personal con los somalíes: “El comandante [de la *QRF*], Coronel [James] Campbell podía hacer lo que quería. Una de esas acciones era efectuar las misiones de cordón y búsqueda llevando consigo a un intérprete para luego hablar con una multitud de gente. [Olin] solía encargarse de la seguridad durante estos viajes y la tendencia [de Campbell] era presentarse en el abierto y dejar que somalíes desconocidos se junten

alrededor de él molestaba sumamente a Olin. [Campbell] también lo hizo en las áreas de *Habr Gedr* [un sub-clan de Aideed] donde, aunque parezca mentira, lo acogieron muy bien. Con la excepción ocasional del joven con mirada dura la presencia de comando de Campbell combinado con su actitud amistosa y atenta hacia los somalíes, lo hizo una figura de respeto, aun en las áreas donde los norteamericanos y las fuerzas de las NN.UU. no eran normalmente bien acogidas.²⁶

Retrospectivamente, las acciones de Campbell parecen ser fundamentales para la misión *SOSO*. Él reconoció que capturar a Aideed o sus tenientes era solamente una parte de la misión de asegurar a Mogadiscio para el apoyo humanitario; la otra parte era política y requirió la confianza del pueblo somalí. Combinar el combate con una conversación pacífica era exactamente lo que exigía una misión exitosa, tanto en barrios hostiles y amistosos.

Todo esto revela una lección importante: en las *SOSO*: el pueblo debe ser el centro de gravedad. A menos que las fuerzas militares se familiaricen con ellos, ganar sus corazones y mentes, el militar niega una parte crucial de su misión. Aun así, los soldados continúan enfrentando los desafíos de emboscadas y ataques repentinos. Sus éxitos dependen de la respuesta; deben actuar como soldados y diplomáticos, transitando rápidamente y sin interrupción entre los dos roles.

El Combate, los valores guerreros, y las *SOSO*

Ser un soldado-diplomático es más dicho que hecho. Como dijo Olin de las operaciones somalíes: “Tomar una fuerza de combate ofensiva y forzarle a convertirse en policía es difícilísimo.”²⁷ ¿Por qué? Porque se enseñan a los soldados desde el primer día de entrenamiento a atacar y no a consolar. Socavar los valores guerreros inculcados en cada soldado de los EE.UU. es difícil y peligroso. Estos valores suelen ser entendidos como un código de comportamiento profesional que retenga la voluntad de acercarse y destruir un enemigo en el combate y nunca abandonar un camarada. Muchos creen que estos valores beligerantes causan que los soldados estén mal preparados para las misiones de no combate y que asignarlos a cumplir tales misiones degrada los valores y amenaza la seguridad de los soldados. Analizar la verdad de estos argumentos requiere otra evaluación de las experiencias de los soldados en Somalia.

En un sistema castrense profesional, los soldados se entrenan años en un arte que pocas veces tienen la oportunidad de practicar. Cuando se les presenta la oportunidad de luchar, ellos suelen sentirse ansiosos de probarse a sí mismos. Un Teniente Coronel dijo recientemente, “la parte guerrera, la parte que es producto de muchos años de esfuerzo físico y mental, estudio, y entrenamiento le gustaría el desafío [de combate].”²⁸

Un Sargento de Segunda Clase de los EE.UU. en Somalia opinó un deseo similar de “poner a prueba sus años de entrenamiento.”²⁹ Los soldados australianos exhibieron la misma actitud. Según el oficial de Reserva del Ejército Australiano y autor Bob Breen que acompañó el *I RAR*, los “soldados se sentían ansiosos de probarse a sí mismos en el combate. Muchos manifestaban gran entusiasmo [al oír] el sonido de disparos en Baidoa.”³⁰

A pesar de un ambiente confuso y temor personal, estos soldados profesionales cumplieron extraordinariamente bien al empeñarse en el combate de alta intensidad, reflexionando acerca de su entrenamiento, el compromiso hacia sus camaradas, y el liderazgo inspirado de unidad pequeña. El éxito bien publicado de los *Rangers* y los soldados de la *QRF* del 3 y 4 de octubre de 1993 comprobó cuan capaces eran los soldados de los EE.UU. cuando enfrentaron las situaciones de combate de alta intensidad. Pero, la aptitud de combate fue útil aun en los ambientes de intensidad inferior. Mientras era vital para los soldados crear un enlace poderoso con las comunidades somalíes, se esperaba de ellos—como miembros de una fuerza militar—proteger a los somalíes en contra de los bandidos y jefes de clanes.

Simeoni describió el carácter doble de las *SOSO*: “Mientras respetábamos al pueblo somalí, y éramos muy amigables con ellos, particularmente los niños, el mismo tenía una expectativa; éramos una fuerza profesional militar y podíamos ejercer esta fuerza en cualquier momento. Este es un instrumento poderoso en las *SOSO*. [Somos] profesionales y no nos permitimos ser agarrados desprevenidos”³¹ Por ende, la preparación para el combate creó un ambiente seguro y vinculó los soldados a la población—un componente crítico de una misión político-militar.

Los soldados con la *UNITAF* aprendieron rápidamente que necesitarían mantenerse alertos y preparados para el combate. “He sido expuesto a más peligro aquí que durante mis 11 meses en Arabia Saudita,” dijo a un periodista Timothy Carter, veterano de la Guerra del Golfo Pérsico.³² Cuando empezó la *UNOSOM II*, se asumió que Somalia era un territorio en gran parte pacífico. El Teniente Coronel Thomas Dazé afirmó, “Mogadiscio era un lugar relativamente pacífico. Los soldados salían en vehículos singulares [a pesar de la política oficial].”³³ Olin caracterizó a la situación como casi demasiado cómoda, notando que pocos días antes, el 5 de junio, los soldados comieron en un mercado abierto. Retrospectivamente, se predijeron los resultados: “Fuimos sosegados en la situación del 5 de junio.”³⁴

Algunos soldados, particularmente en la *QRF*, comenzaron a ver la misión solamente en términos de combate. En octubre, cuando llegó como parte de una fuerza norteamericana reforzada, el Mayor Thomas Lafleur se preparó a combatir. Cuando le preguntaron que describa el sentido

general de su pelotón, él respondió francamente: “Fue combate. Nosotros nos preparamos a encontrar, aferrar y aniquilar cualquier fuerza opositora que amenazaba una fuerza de las NN.UU.”³⁵ La agresividad era natural para quien era desplegado después del 5 de junio de 1993. Sin embargo, la misión de *UNOSOM II* requirió más que la seguridad militar: los soldados tenían que controlar su agresividad y continuar inspirando los sentimientos de amistad con el pueblo somalí.

Se puede debatir que las fuerzas militares deben equilibrar la agresividad y amabilidad, pero ¿quién va a controlar este equilibrio? La respuesta es indicativa de la característica de las *SOSO* como política-militar a todos los niveles. Los oficiales subalternos y los suboficiales deben controlar el ritmo operativo, encargarse de sus tropas, y dirigirlos tranquilamente y vigorosamente en el combate y con ecuanimidad en la paz. Simeoni “descubrió que esta fue una de [sus] tareas más importantes, refrenar el entusiasmo interminable de... los subordinados de encontrar problemas.”³⁶ Esta tarea no es fácil, especialmente dado que los oficiales subalternos y los suboficiales también quieren luchar. Pero la misión de las *SOSO* no es una que deja la política para los diplomáticos y generales. Los que tienen las “botas en el terreno” deben comprender la situación política y ser capaces de controlar las tácticas y sentimientos de sus compañías, pelotones, escuadras y equipos de fuego.

Elementos integral de las *SOSO*

El General de División S.L. Arnold, Comandante de las unidades del Ejército de los EE.UU. en Somalia, estaba seguro de que los soldados de combate podían cumplir competentemente en los ambientes de baja hasta media intensidad: “los soldados bien entrenados, preparados para el combate y disciplinados pueden fácilmente adaptarse en el mantenimiento de la paz o en las misiones de imposición de la paz. Adiéstrelos para la guerra, se adaptan rápida y fácilmente para las situaciones de tipo somalí.”³⁷ No obstante, la situación en Somalia no era tan simple: los soldados a todos los niveles, en todas las unidades, tuvieron que negociar una misión política-militar sin sentirse demasiado confanzudos o ser demasiado agresivos.” Enfrentados por estas dificultades, ¿qué revela la experiencia de Somalia sobre la capacidad de los soldados de “hacer” las *SOSO*?

Somalia nos enseña que los soldados entrenados para el combate pueden cumplir exitosamente con sus misiones de las *SOSO*. De hecho, el uso prudente de la fuerza fue sumamente importante para ganar la confianza y respeto en Somalia. Se creo un nexo entre la preparación para el combate y la amistad. No se puede establecer este equilibrio ni rápida ni fácilmente. Se necesitan dos precondiciones. Primero, los soldados deben entender la necesidad para su apoyo. Era solamente después de

observar “niños...que eran verdaderamente patéticos” que el Sargento Stan Hayes del Ejército norteamericano creyó de verás en el propósito de su misión.³⁸ En segundo lugar, y aun más importante, los soldados deben entender la naturaleza de la misión como político-militar y deben reconocer que ganar los corazones y mentes de la población es el centro de gravedad. Los oficiales subalternos y suboficiales son sumamente importantes para lograr el éxito. Deben dirigir sus tropas en combate y controlarlas cuando la situación requiere discreción. Los australianos repetidamente mencionaron el “cabo estratégico” En el caso de las *SOSO*, esta representación es importante.

No se dejan a los comandantes sin un rol que cumplir. Al contrario, los estrategas deben entender las profundas dimensiones políticas de las *SOSO* antes de involucrar sus

Aunque los soldados mataron muchos somalíes, la verdad es que ellos mataron “delincuentes y en gran mayoría asesinos, mejorando así la reputación del batallón ante la población local.” Los australianos combinaron el patrullaje agresivo con el esfuerzo pacífico para ganar el respeto de la población.

fuerzas y deben preparar a los comandantes subordinados para la situación política local. Los comandantes operacionales deben asegurar que la agresividad táctica no abruma las políticas estratégicas al considerar cuidadosamente las misiones que aprueban y moderar el entusiasmo de sus subordinados. Más importante, los estrategas deben entender que, porque toma tiempo y persistencia para ganar los corazones y mentes de la población, las misiones de las *SOSO* probablemente serán operaciones de larga duración. La experiencia de Somalia engañó a muchos a creer que las fuerzas militares podrían asegurar las rutas de los convoyes, distribuir la comida y después retirarse, pero la misión era más compleja de lo que se reconoció. Para asegurar verdaderamente Somalia, las fuerzas habrían tenido que quedarse indefinidamente.

Observar que las misiones exitosas de las *SOSO* probablemente serán de larga duración provoca otra pregunta: ¿Acaso tales misiones puedan degradar las capacidades convencionales de las unidades? La respuesta es un enfático “no”. Primero, las unidades pueden alternar las tareas, permitiendo que algunos se entrenen en el combate y puntería mientras que otros participan en operaciones de baja intensidad. Ambas unidades de los EE.UU. y Australia utilizaron los sistemas de rotación para permitir tal entrenamiento. Segundo, la naturaleza de la misión, la cual requiere la preparación combativa, significa que los soldados deben mantenerse alertos y preparados para luchar. La experiencia de Somalia permitió a las unidades

practicar tareas de combate, tal como patrullar, con consecuencias reales.

Los argumentos simplificados de sobremana acerca de “los guerreros” a veces implican que los soldados no son capaces de ninguna otra cosa sino luchar en guerra. Este no es el caso. Las acciones de un soldado joven son instructivas. Durante una operación de cerco y búsqueda en 1993, un soldado, un joven fornido del estado de Massachussets que se apodaba “el alce de Mogadiscio,” se lanzó directamente contra un edificio ocupado. Nadie disparó en contra de él; de lo contrario, al entrar en el edificio encontró un bebe cubierto en una frazada. El soldado alzó el niño en sus brazos y corrió hacia un área segura. ¿Se comprometieron sus “valores de guerrero”? Probablemente no. El soldado inmediatamente resumió agresivamente su búsqueda.³⁹

Todo esto revela una lección principal: los soldados entrenados para el combate pueden ser capaces en

las *SOSO* si evitan el efecto psicológico y táctico de la intensificación progresiva que ocurre después de ataques continuos insurgentes. Deben aprender a responder con fuerza militar y tacto político. Los soldados son los únicos preparados para lograr el éxito en estos ambientes. Sus valores guerreros, si son apropiadamente canalizado, les pueden apoyar a lograr el éxito en la misiones de las *SOSO* al convencer a la población de su buena voluntad en proporcionar seguridad. Canalizar estos valores es la responsabilidad de los líderes de las pequeñas unidades tal como los comandantes superiores. Aunque esta es una tarea sumamente difícil—tal vez la lección más obvia de Somalia—es posible cumplirla. Las fuerzas de los EE.UU., al intentar vencer enemigos en un teatro de guerra confuso y desordenado, pueden sustraer la confianza y precaución de las lecciones aprendidas por los soldados de la coalición en Somalia en 1993. **MR**

NOTAS

1. El Departamento de Información Pública de las NN.UU., “Somalia—UNOSOM II,” página cibernética de las NN.UU. www.un.org/Depts/DPKO/Missions/unosom2b.htm, accedido el 28 de febrero 2005.
2. Walter Clarke y Jeffrey Herbst, “Somalia and the Future of Humanitarian Intervention,” Centro de Estudios Internacionales, Serie Monográfica 9, Princeton University, Nueva Jersey, 1995, pág. 5.
3. Embajador Robert Oakley y General Anthony Zinni, entrevistas, *Frontline: Ambush en Mogadiscio*, página cibernética de la estación de radio PBS, www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/ambush/interviews/, accedido el 28 de febrero de 2005.
4. El Coronel Mark Van Drie, *Humanitarian Relief and Hunting Aideed: My Time with the U.S. Army Quick Reaction Force in Somalia*, monografía de experiencias personales, Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU., Carlisle, Pensilvania, 20 de abril de 2000, pág. 7.
5. El Capitán Patrick D. McGowan, “Operations in Somalia: Changing the Light Infantry Training Focus,” *Infantry* (noviembre-diciembre de 1993): págs. 23 y 24.
6. Capitán Ed Loomis, “Mission: Somalia,” *Soldiers* (mayo de 1993): págs. 15-16.
7. El Teniente William A. Kendrick, “Peacekeeping Operations in Somalia,” *Infantry* (mayo-junio de 1995): pág. 32.
8. Bob Breen, *A Little Bit of Hope: Australian Force—Somalia* (St. Leonards, Australia: Allen y Unwin, 1998), págs. 85-87.
9. Van Drie, pág. 8.
10. El Mayor J.G. Caligari, “Lessons in Low-level Operations from Operation Solace,” *Combat Arms Journal*, 1 (1994): pág. 14.
11. Van Drie, pág. 16.
12. El Mayor John Simeoni, resultados de preguntas, Ejército Australiano, e-mail al autor, el 28 de octubre de 2003, pág. 3.
13. *Ibid.*
14. *Ibid.*
15. La fuerza de reacción rápida (*QRF*), actualmente una brigada menor, incluyó un batallón de infantería, elementos de apoyo, y un elemento de comando y control (C2).
16. “9-20 May—Kismayo,” *QRF* notas de posevaluación, adelantado al autor por el

- Sargento Primero (Retirado) Mark Onlin del Ejército de los EE.UU.
17. Simeoni, pág. 3.
18. Van Drie, pág. 26.
19. Richard W. Stewart, *The United States Army in Somalia, 1992-1994*, Publicación 70-81-1 del Centro de de Historia Militar del Ejército de los EE.UU. (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU., 2002), pág. 16.
20. Olin, entrevista telefónica, 25 de septiembre de 2003.
21. El Sargento de Primera Clase Elroy Garcia, “Hoping for the Best, Expecting the Worst,” *Soldiers* (febrero de 1994): pág. 14.
22. Olin, entrevista telefónica.
23. Stewart, pág. 16-17.
24. El Capitán Larry D. Perino, “The Battle of the Black Sea’ Monograph,” Curso Avanzado para Oficiales de Infantería, Biblioteca de la Escuela de Infantería del Ejército de los EE.UU., Fuerte Benning, Georgia, pág. 2.
25. El Teniente Coronel Thomas Dazé, correo electrónico al autor, 12 febrero de 2004.
26. Van Drie, pág. 47.
27. Olin, entrevista telefónica.
28. El Teniente Mark W. Suich, correo electrónico al autor, 8 octubre de 2003.
29. La Especialista Ruth Spaller, “Rangers Return,” *Soldiers* (enero de 1994): pág. 21.
30. Breen, pags. 70-74.
31. Simeoni, cuestionario, pág. 4.
32. El Sargento de Segundo Clase Elroy Garcia, Soldado de Primera Clase Alberto Betancourt, y Soldado de Segunda Clase Sherwood Thomas Goodenough, “Danger Drive,” *Soldiers* (mayo de 1993): pág. 13.
33. Dazé, entrevista telefónica con el autor, 2 octubre de 2003.
34. Olin, entrevista telefónica.
35. Mayor Thomas Lafleur, correo electrónico al autor, 4 octubre 2003.
36. Simeoni, cuestionario, pág. 6.
37. El General de División S.L. Arnold, “Somalia: An Operation Other than War,” *Military Review* (diciembre de 1993): pág. 35.
38. Garcia, “Where Anarchy Rules,” *Soldiers* (marzo de 1993): pág.18.
39. Olin, entrevista telefónica.

Robert C. Blackstone fue pasante del Programa Enterprise del Laboratorio de Conducción de Guerra del Cuerpo de la Infantería de Marina, en Quantico, Virginia en 2003 y 2004. Él obtuvo su licenciatura de Williams College y es candidato para un Doctorado en historia militar en la Universidad de Kansas y Becario de Disertación para el Centro de Historia Militar del Ejército de los EE.UU. en Washington D.C.